

Título: “Estilo urbano y apropiaciones del espacio público: prácticas juveniles en la ciudad de San Luis”

Autor: Zuleta Victor Martin

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de San Luis

Mail: tincho_zuleta@live.com.ar

Mesa N° 39 - Neoliberalismo y debates urbanos: Ciudad, conflictos sociales e identidades territoriales

Disciplinas: Comunicación - Sociología

Resumen

A partir de la relevancia de los procesos socio-históricos de construcción de sentidos, las experiencias de los jóvenes en la ciudad develan procesos de apropiación del espacio público vinculados a la práctica del *breakdance*. En esta línea, las sensibilidades que operan desde el cuerpo y las emociones sugieren que en estos espacios se están sedimentando prácticas que favorecen la construcción de vínculos entre jóvenes.

Para el fenómeno de investigación se propuso identificar, describir y caracterizar experiencias de apropiación del espacio público por parte del grupo juvenil *Neutro Crew* en la Plaza Juan Pascual Pringles de la ciudad de San Luis. Para cumplir con este objetivo, el curso de acción parte de un enfoque cualitativo y un diseño metodológico que permite la construcción de un plan de actividades a partir de las técnicas de observación no participante y la entrevista en profundidad.

1. Introducción

En la historia de la ciudad de San Luis algunos espacios -como el Paseo del Padre (ex mercado central), la catedral, la ex-estación de trenes y la Plaza Juan Pascual Pringles- han sido tradicionalmente utilizados como escenarios para diversas experiencias de congregación, religión, economía, política y cultura, interviniendo directamente en la cotidianidad de distintas generaciones. Esta ponencia propone dar cuenta a experiencias de apropiación del espacio público por parte de un grupo de jóvenes que practica *breakdance* en una plaza central de la ciudad de San Luis, poniendo en evidencia sensibilidades que operan desde el cuerpo/emociones. Este trabajo deviene de avances

de un proyecto de investigación para la obtención del título de grado para la Licenciatura de Comunicación Social.

El espacio es percibido a través de experiencias subjetivas y colectivas que reconfiguran las sensaciones y emociones (re)creando elementos materiales y representaciones del mundo. Los procesos sociohistóricos de construcción de sentido y los modos de ser, estar y vincularse entre pares son instancias ineludibles para comprender determinadas dinámicas en la que los actores se redefinen constantemente. Es por ello que algunos jóvenes usan y le dan sentido al espacio público por medio de experiencias que comprometen el cuerpo, la música y el baile. Las formas en las que llevan a cabo sus prácticas sugieren que en algunas instancias no coincidan con la lógica de producción y re-producción capitalista.

De hecho, el movimiento urbano del *hip-hop* en sus raíces norteamericanas surgió como una forma para resolver conflictos de violencia entre bandas callejeras. Hoy en día, desde un perfil social y político, algunos artistas como KRS-ONE lo definen como una nueva nación sobre el planeta en el que diferentes razas, culturas y clases se unen como un movimiento para afrontar problemas como el racismo o el sexismo. Dentro de este contexto, el *breakdance* se define como una manifestación artística que une a las personas a través del baile urbano.

En este sentido, algunas prácticas juveniles podrían ser caracterizadas como intersticiales ya que no responden a los intereses de ciertas estructuras de relación mercantil (Scribano, Boito & Magallanes, 2006). Las experiencias a través del baile constituyen formas de ser y estar que sensibilizan al cuerpo y se plasman en sentidos individuales y colectivos, en algunos casos a partir de apropiaciones del espacio público. De esta manera, la forma en la que se llevan a cabo las prácticas del grupo *Neutro Crew* sugiere que se estarían sedimentando espacios factibles para la socialidad entre jóvenes en condiciones de marginalidad y exclusión sistémica.

En una primera aproximación es posible considerar, a partir de acercamientos realizados al grupo, que se distingue por un corte de clase media-baja con una composición por géneros entre *b-boys* y *b-girls*. La frecuencia con la que se reúnen depende de la disponibilidad de sus integrantes pero generalmente lo hacen dos o tres veces por semana. Las edades de los/las jóvenes oscilan entre los 16 años y 25 años; poseen un líder que es uno de los impulsores del movimiento urbano en la ciudad y promueve

competencias en la región. El caso juvenil *Neutro Crew* es particularmente interesante, puesto que por medio del *breakdance* logran concretar experiencias en apropiaciones que han sido sostenidas durante la última década en uno de los espacios públicos más importantes de la ciudad de San Luis: la Plaza Pringles.

Este paper tiene como objetivo reflexionar sobre prácticas juveniles en espacios considerados del orden público. En este sentido la experiencia social que genera el baile y el uso de la plaza por parte del grupo, pone en discusión ciertas relaciones de dominación que operan desde el cuerpo y las emociones.

En este trabajo se propone un recorrido sobre tres ejes que conforman las líneas analíticas para problematizar el fenómeno de las apropiaciones propiamente dichas. La primera línea reflexiona sobre la organización del espacio público en el capitalismo moderno; la segunda sobre la energía urbana en movimiento intersticial; y la última trata sobre la experiencia juvenil desde el cuerpo y las emociones. Por último concluiré con un apartado que sistematiza el estado actual de la investigación y las primeras conclusiones preliminares respecto a las apropiaciones.

Se considera a la comunicación como indispensable al momento de comprender cualquier tipo de fenómeno social. En el presente trabajo, esta dimensión resulta por excelencia el vehículo de expresión que posibilita la apertura a nuevos vínculos y sentidos subjetivos o colectivos que (re)definen las prácticas de los sujetos en el espacio vivido. Más aun, se reconoce a las relaciones cara a cara como elemento fundante de la actividad humana situada.

2. Aproximaciones conceptuales al problema de las apropiaciones

Para ayudar a comprender el problema de investigación relativo a las experiencias juveniles en torno al baile y, a partir de éstas, las apropiaciones del espacio público, es necesario diferenciar las líneas analíticas de las que se vale este paper a fin de comprender el fenómeno. La primera, vinculada a la organización del espacio urbano en el capitalismo, devela no sólo las formas en las que la clase dominante organiza el espacio, sino también los procesos sociales de marginación y exclusión marcados por las desigualdades de clase que recaen sobre los jóvenes. La segunda línea refiere a la administración consciente de la energía corporal de los jóvenes y su concreción en prácticas que pueden caracterizarse provisoriamente como *intersticiales*, ya que podrían

estar eludiendo ciertos aspectos de la lógica mercantilista de las ciudades. Finalmente, estas prácticas se relacionan con una tercera línea conceptual que trabaja la experiencia, ya que a través de los cuerpos y las emociones se sedimentan sensibilidades que posibilitan la construcción subjetiva y colectiva que, en el caso de investigación, refieren al baile.

2.1 La organización del espacio urbano en el capitalismo moderno

De forma sintética, y tal vez esquemática, podemos decir que las reflexiones de Henri Lefebvre sobre la vida cotidiana hacia fines de los años setenta están definidas en el cruce de dos campos temáticos: la “modernidad y la cotidianidad”. La modernidad fue la gran preocupación teórica de la época y, de alguna manera, la base sobre la cual se construyó casi toda la teoría social del siglo XX.

Para Lefebvre dos inflexiones permiten abordar la cotidianidad de los sujetos: los procesos de exclusión y marginalidad sistémica que se reproduce desde la lógica de consumo dirigido, y los procesos de construcción de sentido que surgen a partir de ciertas prácticas en las cuales los sujetos se (re)definen constantemente disputando el derecho a vivir en la ciudad. A través de estas dos instancias, se pueden distinguir al menos cuatro componentes que podrían integrar la vida cotidiana; estos son: el espacio, el tiempo, las pluralidades de sentido y lo simbólico (Lindón, 2003). Según Lindón, es importante subrayar que el espacio de la vida cotidiana que nos presenta Lefebvre es un lugar de prácticas, un espacio cargado de significados y también delimitado. Las experiencias en el espacio pueden generar diversos límites que se construyen a partir de los procesos de significación.

Para el punto de vista de Lefebvre, el avance del capitalismo moderno asalta y arrolla la realidad urbana mediante procesos de marginalización y exclusión que benefician a sectores dominantes que son a su vez los encargados de la organización del espacio. Los centros de las ciudades poseen un determinado tipo de característica que los diferencia de todo objeto extendido por la sociedad burocrática de consumo dirigido. En las centralidades de las urbes hay objetos “diferentemente fechados” (Lindón, 2003), encimados, que operan bajo distintas lógicas de significación que resisten el paso del tiempo y se resignifican a lo largo de la historia posibilitando distintas riquezas semánticas. Sin embargo, las plazas, los encuentros en la calle y las actividades múltiples pueden ser lugares de resistencia frente a la cotidianidad degradada, relegada,

funcionalizada y estructurada que define los modos de organizar el espacio en la ciudad. Es por ello que los habitantes de la urbe se apropian de los lugares centricos posibilitando una re-significación del tiempo y del espacio vivido (Lefebvre, 1972).

2.2 La energía urbana en movimiento intersticial

El derecho a vivir en la ciudad implica una reflexión sobre las necesidades sociales que operan a partir de procesos de exclusión y marginación estructurados por el sistema de producción capitalista. En lo cotidiano del espacio urbano algunas formas de ser y estar cobran sentido para hacer partícipes a los sujetos a través de prácticas en las cuales la relación espacio-hombre se resignifica y logra distanciarse de la lógica mercantil. En este marco, ciertas prácticas, además de ser un vehículo de expresión, constituyen instancias renovadas frente a un mercado que tiende a homogenizar a través de procesos de mercantilización de la experiencia.

En lo que concierne a las actividades subjetivas y colectivas existe un antecedente inmediato desarrollado por el sociólogo argentino Adrián Scribano (2012). Siguiendo al autor, las prácticas intersticiales se generan en el seno de la cotidianidad y son productoras de vínculos sociales que permiten la socialidad entre grupos con intereses compartidos; además, desdicen de manera práctica el ordenamiento impuesto de diversas relaciones de dominación. La estructura mercantil de la sociedad de consumo dirigido tiende a individualizar a las personas, a configurar los gustos y limitar las emociones. Ese tipo de lógica, por otra parte, permite problematizar ciertos órdenes dominantes en los que se reproduce y condicionan a los cuerpos y las emociones.

Las prácticas se definen como “intersticiales” ya que se producen en espacios sociales que fueron pensados para una lógica turismo-mercantil, pero en donde el valor de uso que le dan los sujetos es otra y a partir de esto se organizan relaciones entre pares, se profundizan nuevos vínculos y se logran visibilizar pliegues y quiebres que quedan por fuera de la lógica capitalista. De este modo para Páez (2014) lo intersticial permite problematizar ciertas prácticas individuales o colectivas que de algún modo se reproducen y le dan sentido a la energía humana desde experiencias sociales que se sensibilizan en espacios que se construyen fuera del mundo de la mercancía. En este sentido, el intersticio opera como un lugar para ser y estar en el mundo.

2.3 Experiencia juvenil: cuerpos y emociones en la urbe

Los procesos de (re)estructuración social permiten la apertura a discusiones sobre los sujetos que fueron históricamente contruidos y limitados con la pretensión de sostener un orden social legitimado. En esta línea, las dinámicas de socialidad son configuradas a través de límites y fronteras, sonidos y silencios. De hecho, para Reguillo (2000) la categoría de *jóvenes* refiere a un contexto histórico y sociopolítico que le otorga especificidad y relevancia. Si por otro lado fuera pensada como una categoría general y universal sería una manipulación equivocada de concepto. Para Pierre Bourdieu (2000), las relaciones de edad biológica y edad social son complejas; un uso indebido de esta categoría sería el de suponerla como una entidad biológicamente constituida y dada por la edad.

En todo proceso social y cultural encontramos elementos que responden a ciertos intereses de grupos dominantes; algunos se reproducen de manera tal que generan subordinaciones y ordenamientos que intervienen en las sensibilidades del cuerpo y las emociones. Muchas de estas prácticas que buscan cierto orden de tipo consensual son revalorizadas y resignificadas a partir de experiencias que son vividas al margen de los procesos de dominación. Es por ello que Raymond Williams afirma que “ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana” (Williams, 1977: 147). Esto es de suma importancia para comprender experiencias que se reproducen como intersticio en el orden dominante. La experiencia social se halla inmersa en elementos vividos y experiencias marcadas dentro de un proceso social y material, pero también operan en un sentido tensivo.

Algunas cotidianidades que hacen a la experiencia juvenil sugieren cierto distanciamiento ante los mandatos dominantes, de manera que las imposiciones parecieran carecer de cierta fuerza ideológica. En este sentido, algunas prácticas que se reproducen al margen del orden dominante responden a procesos concretos en los que la experiencia se manifiesta por medio de energía humana que se utiliza en diversos espacios como forma contra-hegemónica al orden establecido (Williams, 1977). Por caso, la música y el baile pueden contener y generar resquicios (Beltrán, 2001) para la construcción de ciertos sentimientos en el marco del fenómeno juvenil de las apropiaciones el espacio. Las dinámicas de las juventudes y las formas en que estos construyen o reproducen ciertas estructuras del sentir tienen que ver con el entorno

social que permite comprender el carácter relacional de los cuerpos y las emociones colectivas (Scribano, 2009).

3. Conclusiones

A partir del caso del grupo *Neutro Crew* las líneas analíticas sugeridas permiten reflexionar sobre una forma en que emplaza y funcionaliza la ciudad a partir de la lógica mercantil capitalista, donde los procesos de exclusión y marginación condicionan a gran parte de los y las jóvenes, mientras que la disposición del espacio urbano beneficia a grupos económicos y políticos de la clase dominante. En este sentido, las formas en que la juventud escapa a esta lógica a partir de apropiaciones donde administran su energía corporal y la utilizan (en este caso, a partir del *breakdance*), logran resignificar no sólo el espacio, sino también los vínculos con sus pares donde la lógica capitalista se desvincula al menos durante el acto del *breakdance*.

Este distanciamiento sobre las estructuras del sentir definidas por los mandatos dominantes (ideológicos, institucionales o sociales) permiten distinguir otra forma de ser y estar en sociedad donde se sensibiliza el cuerpo/las emociones permitiendo la apertura a nuevas relaciones, vínculos y significaciones, donde la comunicación se consolida como un vehículo de expresión de los que se valen los jóvenes y logran materializado a partir de apropiaciones del espacio público.

En el marco construido el proceso de indagación sobre el fenómeno de las apropiaciones posibilitó un avance revelador hacia nuevas formas que adopta la juventud para ser y estar en la ciudad. A partir de la práctica del baile otras significaciones complejizan la cotidianidad de los jóvenes y las relaciones de dominación. En definitiva este trabajo contribuyó a la concreción del objeto de estudio referido a experiencias juveniles donde se enmarca el proyecto de tesis de grado.

Bibliografía

- Beltrán, A. (2001). “Bailes de Negros”. En: Revista Desacatos, N° 7. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- Lefebvre, H. (1968). *El Derecho a la Ciudad*. Ediciones Península. Historia /Ciencia/Sociedad, N°44. España.

- Lindón, A. (2003). “La miseria y la riqueza de la vida cotidiana en la ciudad: El pensamiento de Lefebvre”. En: Revista Litorales, Año 2, N°3. México.
- ----- (2006). “De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción”. México: Anthropos Editorial.
- Páez, F. (2015). “Estar-juntos en espacios-tiempos al margen: prácticas intersticiales y sensibilidades grupales disruptivas de la lógica mercantil-espectacular”. CEA. Córdoba, Argentina.
- Pedraza, Z. (2010). “Perspectivas de los estudios del cuerpo en América Latina”. CEA-CONICET. Cordoba, Argentina.
- Reguillo, R. (2000). “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios”. En: Diálogos de la Comunicación. México.
- ----- (2000). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Editores Siglo veintiuno. Buenos Aires, Argentina.
- Scribano, A. (2012). *La fiesta y la vida: Estudios desde una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- ----- (2009). “A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica sobre cuerpos y emociones?”. Buenos Aires: Ediciones CLACSO-CICCUS.
- Williams, R. (1977). *Marxismo y literatura*. Ediciones Península Barcelona. España.
- Zamora, R. (2010). “La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales”. En: Scribano, A. & Lisdero, P. (Comp.) *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. CEA – CONICET. Córdoba, Argentina.